

papel importante.

- La dirección predominante de las alineaciones montañosas es SW-NE, que se corresponde con la alineación general de las cordilleras Béticas.

Ya hemos anotado anteriormente la influencia de los materiales geológicos en la configuración del relieve, a este respecto cabe destacar también que de la acción combinada de factores geológicos, tectónicos y morfológicos, se puede establecer una división en seis zonas hidrogeológicas a nivel superficial, donde se va a observar una diferente dirección de las ramblas.

El área queda, pues, dividida en seis zonas:

1. Determinada por la fosa de Corral-Rubio, limitada por dos fracturas paralelas de dirección W-SW, N-NE, que corresponde con el umbral triásico.

2. Es una zona de infiltración, que se corresponde con la plataforma cretácica occidental. Esta zona coincide con la cuenca cerrada endorreica, donde hay una proliferación de lagunas.

3. Limitada al N por los relieves morfológicos cretácicos y triásicos, vierte sus aguas hacia el S (Segura).

4. Está condicionada por la depresión terciaria de Almansa, cuyas aguas son recogidas por el embalse de Almansa.

5. La escorrentía de esta zona vierte hacia el N, a la cuenca del Júcar. Hacia el W, queda limitada por el S por el relieve morfológico de la cordillera de Montearagón, Muela de Carcelén.

6. Entre la fosa tectónica central (1) y la zona 5 (a partir del Molatón) tenemos la zona seis, determinada por un plioceno que origina una escorrentía muy homogénea hacia el SW y que casi desaparece al llegar a la zona de infiltración.

Hay que tener en cuenta, que la morfología que podemos observar, más que a los procesos erosivos actuales se debe a las pulsaciones climáticas del cuaternario; teniendo en cuenta ésto habrá que contemplar cada vez más la morfología actual en función del clima que han conocido en el transcurso del cuaternario; a veces es este último el que ha regido lo esencial de la morfología actualmente visible, los agentes erosivos actuales sólo habrán aportado retoques de detalle. A este respecto hay que tener en cuenta que los períodos glaciales se corresponden en esta zona con períodos pluviales.

Se puede observar una proliferación en la zona de cerros testigos (cerros testigos de La Mora, Monpichel, cerros del Caporucho, El Rocín...), que denotan una antigua superficie atacada por los agentes erosivos y reducida a lo que observamos en la actualidad.

Los procesos erosivos actuales hay que entenderlos en razón de las condiciones climáticas de la zona. A este respecto hay que ver que tenemos un clima mediterráneo-continental seco, con tendencias áridas.

El carácter de torrencialidad de las precipitaciones, unido a la práctica desaparición de la vegetación, originan un desarrollo, sobre las arcillas y los terrenos más deleznable, de relieves en bad-lands.